**Conversaciones en el FORO GOGOA**

**MARIA LUZ MORAN**

**Profesora de Sociología Política**

 **“Los jóvenes practican una ciudadanía intermitente, son a la vez solidarios y fuertemente competitivos”**

 **“El único deber ciudadano que admitimos, aunque con límites, es pagar impuestos”**

Maria Luz Moran es especialista en Culturas Políticas

 **Foto:** **Mikel Saiz.**

**María Luz Morán** imparte en la Universidad Complutense las asignaturas de “Sociología Política” y “Conflicto Social y Violencia Colectiva”. Sus publicaciones e investigaciones más recientes tratan sobre cultura política, juventud y ciudadanía.

**Javier Pagola**

**-¿Qué es la Cultura Política?**

-Un invento de científicos sociales estadounidenses –sociólogos, historiadores y psicólogos sociales- que, tras el fin de la segunda guerra mundial, pretendieron explicar por qué sucedieron en Europa las quiebras democráticas que trajeron el fascismo y el nazismo, y contribuir a la reconstrucción democrática. La Cultura Política va más allá de la política institucional, las leyes y el derecho público, para prestar atención a los valores, actitudes, creencias y representaciones simbólicas de la ciudanía respecto a lo político, y su evolución en el tiempo. En España su introductor, en los años sesenta del siglo pasado, fue el sociólogo y politólogo Juan José Linz, que estudió las razones de la quiebra de la segunda república y del triunfo del bando nacional en la guerra civil. La cultura política puede referirse a lo colectivo, o a lo personal. Se puede hablar también en plural, de las “culturas políticas” de los españoles, o de los vascos, de la de las mujeres, o la de los jóvenes.

**-¿Pará que sirve la Cultura Política?**

-Es como una caja de herramientas o una “gramática de la política” Estudia cuestiones de identidad o pertenencia a un grupo, y maneras de implicación en lo que atañe a derechos y deberes. Ayuda a comprender la complejidad de la vida política. Sirve para crear opinión e influir en la toma de decisiones.

**-¿Qué uso se le dio durante la Transición en nuestro país?**

 Estudios de especialistas, que se publicaron en los años finales del franquismo, fueron muy influyentes para determinar cómo fue la Transición.. El Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) realizaba ya en 1973 las primeras encuestas que fueron muy utilizadas por grupos de intelectuales para convencer de que el cambio hacia una democracia pluralista, equiparable a las de Europa Occidental, era inevitable. La mayoría de los españoles deseaba ese cambio y quería evitar enfrentamientos como el de la guerra civil, que interpretaba como una locura fratricida. Aquellos líderes de opinión insistían en la moderación política de la población, aseguraban que los más radicales, extremistas de derecha o izquierda, no superaban un diez por ciento y que la transición podría hacerse deprisa y con costes conflictivos asumibles. Reconocían que la mayoría de la gente lo ignoraba casi todo en política, y no tenía competencia cívica sino una muy débil experiencia participativa. Fue un análisis que no insistió en las culturas políticas nacionalistas, y se olvidó de las víctimas de la guerra civil y de las personas represaliadas a las que no se hizo justicia. Y así la Transición se cerró en falso. A pesar de todo, el modelo de nuestra Transición se exportó a otros países como Sudáfrica, Chile, o repúblicas del Este de Europa, que salían de dictaduras.

**-El miedo al conflicto y un cierto buenismo ¿cómo condicionaron la transición?**

-El peso del miedo a la guerra civil estuvo todo el tiempo en el debate de los padres de la constitución. Los partidos de la izquierda rebajaron y moderaron su discurso. La gran mayoría estaba convencida de que se iban a solucionar los grandes problemas del país. Pero no había una tradición democrática comparable a la de otros países de Europa, singularmente a la larga tradición republicana francesa que insiste en los derechos de la persona y siente el orgullo de la unidad ciudadana. Aquí ha habido demasiado miedo a la movilización ciudadana.

**-¿Qué asuntos han interesado después a la Cultura Política?**

-En los años ochenta llegó el desencanto y frente al “pasotismo” se estudiaron, mediante encuestas, los valores de la juventud, la cultura política de las mujeres, y los procesos de una individualización creciente que alejó a la gente de la política, aunque aumentó la densidad de asociaciones civiles. Aparecieron reflexiones sobre la ecología y sobre el impacto y eficacia de las Autonomías en el Estado. Se replantearon los viejos conflictos nacionalistas, la pervivencia de la violencia de ETA, y hasta qué punto la memoria del pasado se iba borrando. Los historiadores decían que, igual que pasó durante la segunda república, faltaban en la sociedad civil fiestas, símbolos, cantos, ritos y personajes-modelo compartidos. Ya en el siglo XXI la Cultura Política se ha interesado por la creciente influencia del discurso neoliberal y las privatizaciones de servicios públicos, y por la multiculturalidad que nos trajo la llegada masiva de inmigrantes. En los años 2000 se puso fin al mito de una Transición triunfal y sin conflictos: se replanteó el modelo territorial del Estado, las Asociaciones de la Memoria Histórica criticaron los anteriores silencios sobre las víctimas y represaliados de la guerra, y se anotaron las debilidades de la democracia. Un dato tremendamente negativo, recogido en encuestas, fue que el 80 por ciento de los ciudadanos, independiente de su ubicación territorial o su edad, desconfiaban respecto a los tribunales de Justicia. También se hicieron patentes la preocupación por la corrupción, el deseo de mayor participación política, la importancia de una educación cívica y la necesidad de un pacto educativo estable..

**-¿Cuál es hoy la actitud de los jóvenes ante la política? ¿Se movilizan?**

-Hay aspectos muy contradictorios. Los jóvenes de las clases populares son solidarios, pero la situación actual les fuerza a ser muy competitivos para salir adelante. Participan más en cuestiones locales y en el activismo en las redes sociales de internet. Practican una ciudadanía intermitente. Se implican mucho para conseguir objetivos muy concretos y, cuando los logran, se vuelven a su casa. Los jóvenes son conscientes de que no van a poder vivir como lo han hecho sus padres. Responden más a su propia iniciativa y, a menudo, no acuden a movilizaciones convocadas por las personas mayores. Pero se les ve más en movilizaciones ecologistas, en las mareas blancas y verdes, o en las acciones antitaurinas y de defensa de los animales.

**-En lo que se refiere a la política, hemos estado demasiado ausentes y expectantes ¿Vamos a dejar de ser ajenos a lo que pasa?**

-No se nos puede pedir a los ciudadanos que seamos héroes. Por eso importan tanto las instituciones. Sin embargo los partidos políticos, sobre todo los más grandes, han pesado demasiado en nuestro país. Las elites y los partidos políticos han contribuido la estabilidad  y a la normalización política respecto a Europa Occidental, pero al precio de una vida política anquilosada y con muy escasos cauces de participación para las organizaciones de la  sociedad civil y los movimientos sociales. No ha habido aquí escuelas de ciudadanía. Yo he visto en Italia, en Florencia, en una escuela primaria a la que acudió mi hija, cómo los padres y profesores llegábamos a discutir el presupuesto del aula y cómo utilizar la asignación pública que, dentro del colegio, nos correspondía. Ahora surge en nuestro país la esperanza de una nueva política. Ojalá que pongamos en práctica nuestro deber ético de compromiso con la comunidad.

**-¿Qué es lo más determinante en la situación actual?**

-Creo que el discurso neoliberal está ganando la partida. El único deber ciudadano que admitimos, aunque con límites, es pagar los impuestos. Pero, recordemos: España es hoy el estado con mayor desigualdad de la Unión Europea. Somos ya ciudadanos cosmopolitas, no puede sernos ajeno nada de lo que pasa en un mundo globalizado. El feminismo, el ecologismo, y los cambios de estilos de vida anuncian, más allá del crecimiento económico, posibilidades de desarrollo humano.

-